

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Versículo clave: «Y Jesús les respondió y les dijo: *Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.*».

Marcos 12:17

Pasajes seleccionados:

Marcos 12:13-17

Nosotros también nos maravillamos ante la sabiduría y las enseñanzas de Jesús. Nuestro versículo clave se ha convertido en parte del lenguaje coloquial en varios países cristianos. Dos milenios después de que Jesús pronunciara estas palabras, siguen resonando como una gran verdad.

En el contexto del versículo clave, vemos cómo los fariseos y los herodianos, que se tenían aversión mutua, se unieron para tenderle una trampa a nuestro Señor. Sus palabras eran hipócritas. «Y le enviaron a algunos de los fariseos y a algunos de los herodianos, para que le tendieran una trampa con sus palabras. Y ellos se acercaron y le dijeron: “Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa la opinión de nadie. Porque no te dejas llevar por las apariencias, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no? ¿Debemos pagarlos, o no?» (Marcos 12:13,14). Sus palabras eran hipócritas, ya que estaban profundamente arraigadas en sus corazones. No creían ni por un momento que Jesús «enseñara verdaderamente el camino de Dios».

Al percibir sus malvados motivos, Jesús respondió: «¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? Mostradme la moneda del impuesto. Entonces le trajeron un denario» (Mateo 22:18,19). El hecho de que los fariseos y los herodianos le trajeran un denario era una prueba más de su engaño.

El siclo judío era la moneda de tributo para el servicio del templo. El denario era una moneda romana. El impuesto romano se pagaba en denarios. Los detractores de Jesús, al tener esa moneda en su bolsa y ofrecerla en lugar del siclo, demostraron que ellos mismos creían que era lícito pagar tributo al César. Sus pretensiones, por lo tanto, eran falsas.

Tomando la moneda en sus manos, Jesús la mostró para que todos la vieran. Les preguntó: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». Le respondieron: «De César». Y Jesús les respondió: «Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios». Y se maravillaron de él. (Marcos 12:16, 17). El Evangelio de Mateo añade que entonces «lo dejaron y se fueron» (Mateo 22:22). Habían caído en su propia trampa; su complot fracasó y quedó registrado como una lección objetiva para todas las épocas.

Como cristianos en el confuso mundo de hoy, nos enfrentamos a cuestiones polarizantes respecto a la práctica de nuestra fe. Filosofías opuestas intentan utilizar las Escrituras para reforzar su posición. Cuando nos vemos tironeados en muchas direcciones diferentes, Cristo y sus enseñanzas siguen siendo nuestro ancla. Sirvamos primero a Dios, nuestro Creador. Sigamos las sencillas enseñanzas de Jesús sobre el amor a Dios y el amor al prójimo. ¡Amemos incluso a nuestros enemigos! Jesús dijo: «Os digo a vosotros que me escucháis: Amad a vuestros

enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan. Al que te golpee en una mejilla, ofrécele también la otra. Y al que te quite la capa, no le niegues tampoco la túnica». Lucas 6:27-29

La Regla de Oro ilumina con su brillante luz el camino de nuestra vida cotidiana. «Así como queréis que los hombres os traten, así tratadlos también vosotros» (Lucas 6:31). Demos a «César» lo que por ley le corresponde y a Dios lo que es de Dios.